

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1213/99
30 noviembre 1999

ACTA

DE LA SESIÓN PROTOCOLAR

CELEBRADA

EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1999

Para celebrar el Cuadragésimo Aniversario
del Banco Interamericano de Desarrollo

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión.....	1
Palabras del Presidente del Consejo Permanente.....	2
Palabras del Secretario General.....	3
Palabras del Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo	7

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN PROTOCOLAR CELEBRADA EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1999

En la ciudad de Washington, a las once y quince de la mañana del martes 30 de noviembre de 1999, celebró sesión protocolar el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para celebrar el cuadragésimo aniversario del Banco Interamericano de Desarrollo. Presidió la sesión el Embajador Courtney Blackman, Representante Permanente de Barbados y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajador Diego Abente Brun, Representante Permanente del Paraguay y Vicepresidente del Consejo Permanente
Embajador Lawrence Chewing Fábrega, Representante Permanente de Panamá
Embajadora Beatriz M. Ramacciotti, Representante Permanente del Perú
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Mauricio Granillo Barrera, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Flavio Darío Espinal, Representante Permanente de la República Dominicana
Embajador Carlos Portales, Representante Permanente de Chile
Embajador Peter M. Boehm, Representante Permanente del Canadá
Embajador Alfonso Quiñónez Lemus, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras
Embajador Carlos Alberto Leite Barbosa, Representante Permanente del Brasil
Embajador Claude Heller, Representante Permanente de México
Embajador Julio César Aráoz, Representante Permanente de la Argentina
Embajador Luis Alfredo Ramos, Representante Permanente de Colombia
Embajador Patricio Vivanco, Representante Permanente del Ecuador
Ministro Consejero Guy Pierre, Representante Interino de Haití
Consejera Natasha Halfhuid, Representante Interina de Suriname
Embajador Álvaro Moerzinger, Representante Interino del Uruguay
Embajador Víctor M. Silva, Representante Alterno de Nicaragua
Ministra Consejera Cecily Norris, Representante Alterna de San Vicente y las Granadinas
Primera Secretaria Edda D. Dumont-Adolph, Representante Alterna del Commonwealth de las Bahamas
Ministro Consejero Ricardo Mario Rodríguez Jiménez, Representante Alterno de Venezuela
Consejera Sandra Honoré Braithwaite, Representante Alterna de Trinidad y Tobago
Consejera Jasmine E. Huggins, Esq., Representante Alterna de Saint Kitts y Nevis
Ministra Vilma McNish, Representante Alterna de Jamaica
Ministro Consejero Alberto Quiroga García, Representante Alterno de Bolivia
Embajador Jorge Rhenán Segura, Representante Alterno de Costa Rica
Primer Secretario Philip St. Hill, Representante Alterno de Barbados
Ministro Consejero Michael Wallace, Representante Alterno del Commonwealth de Dominica
Ministro Consejero Nestor Mendez, Representante Alterno de Belice
Consejera Charlotte Roe, Representante Alterna de los Estados Unidos
Consejero Michael Cecilia Samuel, Representante Alterna de Grenada

También estuvieron presentes el Secretario General de la Organización, doctor César Gaviria, el Secretario General Adjunto, Embajador Christopher R. Thomas, Secretario del Consejo Permanente y el señor Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.

El PRESIDENTE: [Pausa.] I am pleased to call to order this protocolary meeting of the Permanent Council, convened to celebrate the Fortieth Anniversary of the Inter-American Development Bank (IDB). Would you please stand to receive the President of the Inter-American Development Bank?

[Acompañado de la Comisión de Recepción, ingresa al salón el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, señor Enrique Iglesias.]

Please be seated.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO PERMANENTE

El PRESIDENTE: Mr. President of the Inter-American Development Bank, distinguished representatives, Mr. Secretary General, Mr. Assistant Secretary General, distinguished guests, ladies and gentlemen:

It is indeed a great honor for me to chair this meeting to celebrate the Fortieth Anniversary of the IDB. On behalf of the members of the Permanent Council, I'm especially pleased to welcome here today Mr. Enrique Iglesias, President of the Bank.

The IDB was created in response to a longstanding need for a Latin American and Caribbean development institution that would focus on the pressing problems of the region. In December 1958, the Council of the Organization of American States approved a resolution drafted by the Committee of 21 that endorsed the creation of an inter-American financial institution that came to be known as the Inter-American Development Bank.

As the Bank's Charter states, its principal functions are to utilize its own capital funds, funds raised by financial markets, and funds from other available sources to finance the development of the borrowing countries; to supplement private investment when private capital is not available on reasonable terms and conditions; and to provide technical assistance for the preparation, financing, and implementation of development plans and projects. The Bank's original membership included 19 Latin American and Caribbean countries and the United States. Subsequently, eight other nations of the Western Hemisphere joined the Bank. Additionally, 18 nonregional countries joined the Bank between 1976 and 1993. The Bank's membership now stands at 46.

In its 38 years of operation, the Bank has become a major catalyst in mobilizing resources for this region. During the 60s and 70s, the Bank became a pioneer in channeling funds into social projects, such as in health and education. Current lending priorities include poverty reduction and social equity, modernization and integration, and the environment.

With the graduation of a number of OAS member states from the International Development Association (IDA) and the World Bank, the IDB has become the major source of development funding for this region. In carrying out its mission, the Bank has mobilized financing for projects that represent a total investment of \$240 billion. Annual lending has grown dramatically from the \$294 million in loans approved in 1961 to \$10 billion in 1998.

On behalf of the Organization of American States, I therefore take great pleasure in congratulating the IDB and its President, Mr. Enrique Iglesias, on its achievements over these 40 years. Mr. Iglesias, who was recently reelected to a third five-year term as President, combines the skills of technocrat and diplomat in world-class proportions. He also possesses the rare ability to deal effectively with political leaders of all nationalities and ideologies. Indeed, he seems to have forgotten his original national origins, and this makes him the ideal international civil servant. His consummate skill as a negotiator broke the deadlock between the developed and developing countries at Punta del Este, Uruguay, in 1986, making possible a successful conclusion to the Uruguay Round of trade negotiations under the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) in 1994 and the launching of the World Trade Organization (WTO) in 1995.

We wish him a fair wind in the sails of his organization for anniversaries to come.

Thank you very much. [Aplausos.]

PALABRAS DEL SECRETARIO GENERAL

El PRESIDENTE: The Chair now has the pleasure of giving the floor to the Secretary General of the OAS, Dr. César Gaviria.

El SECRETARIO GENERAL: Señor don Enrique Iglesias, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo; señor Presidente del Consejo Permanente, Embajador Blackman; señor Secretario General Adjunto; señores Embajadores; señores funcionarios del Banco; señoras y señores:

Desde la preparación del viaje de Colón, la financiación ha sido el componente principalísimo de la empresa americana. La leyenda de una reina que pone sus joyas en prenda para financiar el viaje del navegante genovés es solo la primera de una larga historia de empresas que demandaron financiamiento y que servirían para profundizar el encuentro de dos mundos, para realizar la conquista, para crear vastas empresas de explotación de nuestros recursos naturales, para poner en marcha la empresa militar que preservaba el imperio, así como el Banco de Inglaterra se creó para la conquista del Darién. Pero esos son hoy tiempos ancestrales.

La Organización de los Estados Americanos se encuentra hoy de plácemes para conmemorar una de las acciones más acertadas y positivas para impulsar la prosperidad y el desarrollo social en las Américas: la creación del BID hace cuatro décadas. El Banco ha sido no solamente un instrumento esencial en el financiamiento de nuestro desarrollo económico, sino de muchos de los cambios y transformaciones políticas y sociales que hemos vivido en el último medio siglo.

Por eso hoy, cuando celebramos en la OEA los 40 años del BID, queremos remontarnos a sus orígenes, a sus logros y también a sus banqueros. Don Felipe Herrera, don Antonio Ortiz Mena y don Enrique Iglesias han escrito algunas de las mejores páginas de nuestro avance hacia el desarrollo económico y social. Con sus conocimientos, con su rigor, seriedad y experiencia, ellos han sido fuente permanente no sólo de apoyo financiero, sino de guía, de consejo para encarar los complejos problemas políticos y hacer de la acción económica una que ayude a resolver los problemas sociales.

Ya desde la Primera Conferencia Internacional Americana, reunida en Washington en 1889-90, 14 países de la región aprueban una resolución para crear el Banco Internacional Americano.

Hubo muchos ires y venires a lo largo de este siglo, y la propuesta resurgía en diversas reuniones continentales. Pero a la sazón, la banca privada europea y la de los Estados Unidos proveían la financiación para las actividades comerciales a lo largo y ancho del Hemisferio, con lo cual parecían enterrar la idea de un banco interamericano. Después vinieron las guerras mundiales y la posguerra con su nuevo orden económico. Las instituciones de Bretton Woods aparecían ahora como destinadas a llenar los vacíos que había dejado la banca privada en el desarrollo y la estabilidad económica de nuestros países.

Sin embargo, la concentración de los esfuerzos en la reconstrucción de Europa y las crecientes necesidades de los países de América Latina para financiar su desarrollo hacen que nuestras naciones retomem la idea de crear un banco para que estuviera al servicio de nuestra transformación económica. Era particularmente importante encontrar un brazo financiero para la infraestructura y los grandes proyectos energéticos que no encontraban ni en la banca privada ni en el BIRF, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, una respuesta suficiente.

En el marco de la OEA, en la Décima Conferencia Interamericana de Caracas, en 1954, se decide convocar una Conferencia de Ministros de Hacienda o Economía en Quitandinha, Brasil. Allí, los Ministros se pronuncian en favor de establecer un Banco Interamericano. Vino luego el diseño del plan de la organización financiera internacional, conforme a los lineamientos de Quitandinha, y también viene la “Operación Panamericana” del Presidente Kubitschek. En medio de los abatares de la Guerra Fría, el Presidente Eisenhower apoyó la creación del Banco. Así, en diciembre de 1958, en el seno de la OEA, nuestros países toman la decisión formal.

Desde un principio, como bien lo señalara su primer Presidente, don Felipe Herrera, “el banco era más que un banco”, y sus tareas, bastante complejas. Desde entonces el banco ha participado en todo el espectro de problemas de financiación de la región, desde los atinentes a la infraestructura para el desarrollo y los de balanza de pagos, hasta los proyectos con un objetivo más social, relacionados con el apoyo a las microempresas o el rol de la mujer en nuestro desarrollo.

Cuando miramos su historia tenemos que destacar como, y a pesar de las múltiples actividades sociales, el acertado manejo siempre ha despertado confianza en los mercados internacionales y la calificación triple A que le otorgan ellos a sus títulos.

Durante los años en que don Antonio Ortiz Mena ejerció la Presidencia (1971-1987), el banco dio el llamado “salto a la multilateralidad”. Al reafirmar su carácter regional, el banco se constituyó en la principal y más innovadora fuente de cooperación financiera y técnica del desarrollo económico y social de América Latina. Al responder a la seriedad que presentaba el manejo del Banco, y como reconocimiento al papel tan distintivo y sustancial de la institución dentro de los organismos multilaterales, entre 1976 y 1977, se incorporaron 15 países externos a la región, como lo señalara el Presidente del Consejo.

Y llega la etapa de don Enrique Iglesias en medio de la crisis de la deuda. Con la especial autoridad que me da haber sido Ministro de Hacienda de mi país, debo decir que el BID desempeñó un papel decisivo en la reorientación del modelo de desarrollo en toda la región para liberar los flujos comerciales, para fortalecer el papel del mercado en la asignación de los recursos productivos y para fortalecer la responsabilidad del Estado en el cumplimiento de sus obligaciones sociales y, ya en los noventa, para impulsar el papel de la sociedad civil y la modernización del Estado y de las instituciones políticas.

Sin embargo, lo más fundamental de la tarea del Banco, a mi juicio, consiste en que, con la enorme capacidad de investigación y acceso a la información que tiene, y bajo los muy acertados parámetros que le ha trazado don Enrique Iglesias, se ha podido construir un nuevo esquema para entender nuestras realidades, para interpretar nuestro devenir económico y social, para enfrentar los enormes desafíos que tenemos por delante, para encontrar la compatibilidad entre los nuevos requerimientos económicos de la competencia internacional y nuestros acuciantes problemas sociales.

Quisiera resaltar, dentro de estas tareas del Banco, la prioridad que este le ha dado al problema de la pobreza y la desigualdad en la región. Entre los estudios que ha realizado dentro de esta nueva orientación, los recientes sobre distribución del ingreso en Latinoamérica y el Caribe merecen una especial consideración. El BID ha mostrado como los países de la región presentan la peor distribución del ingreso del mundo y como hubo en algunos países deterioro en este frente, aun en la década de los noventa con buenas tasas de crecimiento.

También ha mostrado como han evolucionado los niveles de pobreza, que se han reducido en esta década, y como un grupo de países hasta ahora apenas están regresando a los niveles per cápita de ingreso de comienzos de los ochenta. Al adentrarnos en los orígenes de la desigualdad, nos encontramos con que las deficiencias de los sistemas educativos constituyen fuente principalísima de desigualdad, de deterioro en la distribución del ingreso y aun de aumento en los niveles de pobreza. También ha encontrado el Banco que las reformas hasta ahora realizadas han producido un incremento en las tasas de crecimiento y que los países que más reformas han hecho son los que han logrado crecer más.

Desearía destacar el papel del BID en un mundo globalizado. El Banco nos ha ayudado a todos a entender el papel de las corrientes de capital y las significativas diferencias que en nuestro medio tiene depender de los mercados financieros privados frente aquellos de proveniencia multilateral. Nos ha ayudado a diferenciar las ventajas que nos trae la inversión extranjera directa en comparación con la inversión en portafolio.

Sin duda, las últimas crisis nos han servido para comprender por qué el BID continuará siendo una fuente muy importante de financiación, la que tiene características muy valiosas, como su estabilidad y oportunidad. Sin duda, las crisis de los noventa han revivido la validez de las ideas de sus fundadores, y el Banco sigue siendo la principal fuente de financiamiento del desarrollo en América Latina y el Caribe.

Ahora el Banco trabaja con intensidad en ver cómo aprovechamos las oportunidades que nos ofrece la globalización y cómo enfrentar los desafíos que ella nos trae. Los problemas que tendremos, por ejemplo, si no corregimos nuestras desigualdades o si no somos capaces de desarrollar un sistema educativo acorde con la globalización y con la necesidad de competir internacionalmente. El Banco ha tratado estos temas de manera abierta, lo que ha permitido buscar experiencias positivas, ver la calidad de las políticas y las instituciones, mirar los efectos de las reformas y el efecto de la crisis de la volatilidad de los capitales, así como las consecuencias de una mayor estabilidad económica.

Quiero destacar la función técnica de apoyo a los diversos objetivos de la integración americana que cumple el Banco. En efecto, la creación de ALCA está dando nuevo impulso al papel del Banco como respaldo técnico del proceso, el cual ha aportado significativos recursos financieros y es fuente permanente de asistencia técnica en el diseño de un sistema de información que sea

accesible y confiable para todos. En la OEA nos sentimos orgullosos de compartir estas tareas dentro del llamado Comité Tripartita.

A nivel político, la desigualdad debilita la democracia y le resta legitimidad y apoyo a los gobiernos, lo que se traduce en instituciones políticas más débiles. Esto nos lleva a otra área donde el rol del Banco ha sido sustancial. El terreno de la gobernabilidad o buen gobierno, tema de una gran complejidad, pero con el enfoque que el Banco le ha dado ha sido posible ir desentrañando todos sus componentes.

No hay un área en la que el Banco no haya hecho una contribución fundamental: promoción de los valores democráticos, eficiencia y transparencia en el ejecutivo, fortalecimiento del poder judicial, modernización de los cuerpos legislativos, lucha contra la corrupción, combate al lavado de dinero, preservación de los valores culturales, protección de los derechos de los pueblos indígenas, promoción de la igualdad de género, para solo citar algunas dentro de la vasta red de proyectos y actividades del Banco.

Al Banco le debemos también la fuerza que ha adquirido la idea de promover una segunda generación de reformas que fortalezcan la capacidad del Estado en sus responsabilidades sociales, en su tarea reguladora, en la flexibilidad de su mercado laboral, en la promoción de una mayor descentralización o de más mecanismos de participación ciudadana dentro del amplio espectro de tareas que tenemos por realizar.

Más allá de estos desarrollos, quisiera señalar el papel excepcional que ha desempeñado el Banco, con don Enrique Iglesias a la cabeza, para ser el gran foro intelectual de las Américas y para hacer el examen de nuestras realidades, de nuestras oportunidades y de nuestros desafíos.

Ello es una consecuencia de sus vastísimos recursos financieros y técnicos, pero sobre todo de la orientación que al banco le da don Enrique Iglesias, con sus amplios conocimientos en todas las áreas del saber, con su enorme experiencia, con su incansable capacidad de trabajo, con su seriedad, con su ponderación, con su capacidad para trabajar con enfoques multidisciplinarios, con su humanismo, con ese indeclinable compromiso con las consideraciones de orden social en el devenir económico y con el fortalecimiento de nuestras democracias.

Él ejerce una magistratura moral e intelectual que todos le reconocemos en América, que trasciende los gobiernos y se extiende a todo lo ancho del Hemisferio, a todos los partidos, a todas las clases. Él es una figura ecuménica, y estoy seguro de reflejar la opinión no solo de aquellos que nos hemos reunido en este agosto recinto de las Américas, sino la de nuestros Gobiernos y la de millones de americanos de todos los confines.

Gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Thank you very much, Mr. Secretary General.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO

El PRESIDENTE: I now have the distinct honor of giving the floor to Mr. Enrique Iglesias, President of the Inter-American Development Bank (IDB).

El PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: Señor Presidente del Consejo Permanente, señor Secretario General de la Organización, señor Secretario General Adjunto, señores Embajadores, señores Representantes, amigos directores y funcionarios de nuestra institución, amigas y amigos:

First of all, Mr. Chairman, let me thank you very much for your very kind words. I'm very happy that you're chairing this Council today, and I also congratulate you on this, your national day. So, it is a privilege for us to be here today and to share with you in this event.

El PRESIDENTE: Thank you very much.

El PRESIDENTE DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO: Muchas gracias, en nombre del Directorio del Banco, en nombre de nuestro personal, al Secretario General y a todos ustedes, por esta iniciativa de haber dedicado una sesión extraordinaria de este Consejo Permanente de la Organización para recordar los 40 años de formación, de creación de esta institución, hija de la Organización de los Estados Americanos, los que serán cumplidos en este mes de diciembre.

Creo que las instituciones son un poco los puntos de concentración de las grandes voluntades de los hombres en torno a ciertos ideales u objetivos compartidos. Por eso es que forman, en cierta manera, referencias emblemáticas de la historia de nuestros pueblos, así como de la historia de la comunidad internacional. Ese es el profundo sentido que tienen estos hitos institucionales que recordamos en estos momentos.

Es por demás oportuno que este acto sea hecho en este cuerpo, dada la estrechísima vinculación que tiene el Banco con la Organización de los Estados Americanos. Recordaba el Secretario General que en el año 1889, en octubre de 1889, el Congreso de los Estados Unidos había instruido al Presidente de los Estados Unidos que convocara una conferencia panamericana. Nuestras jóvenes repúblicas no llegaban a un siglo de existencia y, ya en ese momento, comenzó a surgir la necesidad de tener un mecanismo de cooperación interamericana. Así nació la Unión Panamericana, y nacimos también nosotros en el ideal que en aquel momento partió.

Revisando estos antecedentes nos encontramos con cosas sumamente interesantes. En aquella conferencia se inicia la Unión Panamericana y, luego, la Organización de los Estados Americanos. Partieron, entonces, tres iniciativas, todas ellas muy presentes y muy actuales. Aquella conferencia acordó la creación de una unión aduanera entre las naciones de las Américas, acordó la creación de una moneda común de plata y acordó la creación de un banco que habría de llamarse, en aquel momento, Banco Americano.

Cuando miramos lo ocurrido hace 110 años atrás, nos damos cuenta de que no estamos inventando muchas cosas nuevas en el mundo de hoy: moneda común, unidad económica y, además de eso, la creación de un banco. Durante 70 años esta iniciativa de un banco estuvo siempre presente

en las múltiples conferencias panamericanas que recorrieron todo el espectro de este medio siglo, pero fue en 1940 cuando, quizás, esta iniciativa tiene su mayor concreción, porque se genera una primera carta orgánica de una institución financiera.

Recorriendo la historia –y tengo un colaborador mío que me acompaña en esta vocación de leer la historia, porque esta siempre enseña muchas cosas–, es muy interesante notar que en esa primera carta que se estudia y se analiza en los foros de la OEA se inspiró, después, la creación del Fondo Monetario Internacional, según reclaman los propios historiadores de esa institución. Quiere decir que el pensamiento de ese ideal había adquirido una magnitud realmente muy impresionante y estaba permanentemente en el foco de atención de los foros de esta organización.

Fue más tarde, en Quitandinha, donde realmente se lanza la iniciativa, que se basó en un estudio que esta Organización le pidió a la CEPAL, al doctor Prebisch, que era en aquel momento el Secretario Ejecutivo. Ese estudio, donde están las raíces sobre las cuales después se habría constituido la carta orgánica del Banco, fue realizado por un grupo presidido por don Eduardo Frei Montalvo, el padre del actual Presidente de Chile; nuestro recordado amigo, don Carlos Lleras Restrepo; don Rodrigo Facio, tan conocido por todos ustedes; don Clentho de Paiva Leite, un distinguidísimo y recordado amigo brasilero; don Evaristo Araiza y don Francisco García Olano. Es ese documento el que permitió tomar la decisión que luego llevó a la creación de esta institución.

Sin embargo, faltaba una cosa importante, faltaba el impulso político. Es decir, la idea todavía no contaba con la voluntad unánime de los gobiernos, por una razón bastante atendible en su momento. Se decía entonces: ¿Para qué queremos tener un banco interamericano si tenemos un banco mundial? Ese argumento se ponía siempre como un factor para no facilitar la creación de esta institución.

Faltaba un componente político, y ese componente político lo trajo el Presidente Kubitschek. Todos recordamos lo que fue aquella desgraciada visita que hizo a América Latina el Vicepresidente Nixon. Fue entonces cuando el Presidente Kubitschek da ese impulso político que faltaba en una carta que tengo aquí y que le envía al Presidente Eisenhower en 1958. A parte de lamentar los incidentes que habían rodeado la visita del Vicepresidente Nixon, en la parte sustancial de dicha carta, el Presidente Kubitschek le dice:

Al dirigirme a su Excelencia no me guía otro motivo que el de exponerle mi convicción de que algo debe hacerse para recomponer la imagen de la unidad continental. No tengo un plan detallado para la consecución de este objetivo, sino ideas generales que, más adelante, podré plantear a Su Excelencia, si la ocasión se presenta.

Permítame, Su Excelencia, que le adelanto, entre tanto, que ha llegado la hora de revisar a fondo la política de entendimiento de este hemisferio y de examinar lo que se hace en favor de los ideales panamericanos con todas sus consecuencias. Es hora de preguntarse si estaremos actuando con miras a establecer el vínculo indestructible de sentimientos e intereses que aconseja y recomienda la coyuntura.

Su excelencia, soldado que condujo la democracia a la victoria, estadista experimentado y, más que eso, hombre sensible a la verdad, estará en condiciones, como ningún otro, de apreciar la gravedad de la interrogante que planteo con la única finalidad de

limitar, para luego extinguir, una serie de incomprensiones que, en este momento, son fácilmente subsanables, pero que pueden crecer si no les prestamos la atención debida.

Esta carta fue respondida el mismo día en que la recibió el Presidente Eisenhower, y de ahí parte, en el seno de esta organización, la discusión permanente durante todo el año 1958 de lo que habría de culminar, el 30 de diciembre del año 1959, en la constitución de nuestra institución.

Creo que es importante recordar estos hechos porque marcan en qué forma somos parte de una misma iniciativa y en qué forma este ideal se constituyó en algo permanente que precedió a cualquier otra organización financiera internacional. Es decir, el ideal de la creación del Banco que surgió en la Organización de los Estados Americanos de aquella época precede, en muchas décadas, a la constitución de ninguna otra institución financiera, como ocurrió luego en Bretton Woods. Desde luego, por lo que hemos descubierto ahora, sirvió también de inspiración a la constitución del propio Fondo Monetario Internacional.

El primer presidente, don Felipe Herrera, le dio a esta organización su estilo propio. Su gran preocupación en aquel momento era cómo hacía para darle su personalidad a la institución, cómo hacía para diferenciarla y justificar su existencia. La respuesta la dio en aquella frase que para nosotros se ha hecho ya parte de un lema institucional: “algo más que un banco”. Y así fue.

En el año 1960 se reúne el Banco por primera vez en El Salvador, en el mes de febrero, y acontece un hecho dramático en el Perú, que fue el famoso terremoto de Arequipa, de tan triste recuerdo, y el Banco se compromete con esa primera iniciativa. Es su primer préstamo. Eso marcó a la institución porque la comprometió en la búsqueda de su identidad, una identidad diferente a otro tipo de institución financiera.

Esa fue la gran labor del primer presidente del Banco, don Felipe Herrera. Ese fue el gran sentido que le dio al Banco al buscarle una identidad personal, y así fue como el banco se comprometió con todo el sector social. Hoy esto está muy de moda, pero en aquella época no era así. Se miraba, incluso, con cierta sospecha el compromiso de un banco internacional financiando agua potable o saneamiento, por ejemplo. No era lo que estaba en el *mainstream* del financiamiento internacional. También el Banco se comprometió con la universidad y se constituyó en el banco de la universidad. Así comenzó a dar préstamos a la educación y comenzó a prestar a la infraestructura y comenzó a preocuparse de los problemas “micros”. Esta fue la primera institución, a través de Felipe Herrera y, más tarde, de don Antonio Ortiz Mena, que se comprometió con los pequeños préstamos, siempre en la búsqueda ansiosa de dar a la institución un perfil propio con un profundo contenido social, como recordaba recientemente, con mucha generosidad, mi amigo don César Gaviria.

Don Felipe Herrera se comprometió con la integración y así llamó a esta institución: “el banco de la integración”. Como nosotros todos no tendríamos razón de ser si no fuéramos leales a ese ideal que parte de nuestros libertadores y que nos compromete y nos seguirá comprometiendo, don Felipe Herrera llamó al BID “el banco de la integración”.

Creo que eso le dio a la institución una personalidad propia, que es la herencia que tenemos que defender y sostener y ampliar. Esa herencia, después, la continúa don Antonio Ortiz Mena, que multilateraliza el Banco y genera la incorporación de los países europeos, de Israel y de Japón, para ser hoy la familia de 46 países que marca la historia de nuestro banco en el día de hoy. Ciertamente, el Banco amplió considerablemente sus acciones. Aquel banco de \$850 millones cuando se

constituyó, hoy ha alcanzado \$101 mil millones. En ese sentido es la mayor institución regional que existe.

La década de los noventa nos dio la oportunidad de continuar por aquella senda abierta por nuestros predecesores en esta institución, los Presidentes don Antonio y don Felipe, y hoy tenemos una institución comprometida con la vasta gama de actividades que señalaba el Secretario General hace un instante. Estamos comprometidos no solamente con América Latina y su destino, sino también comprometidos con un estilo propio. No tenemos en nuestra casa socios, tenemos en nuestra casa amigos a los cuales hay que servir, tanto a aquellos países para los cuales fue creada la institución, que son los países de la región, como aquellos que colaboran y confían desde dentro, como países no prestatarios, en el futuro de esta casa.

Hoy nos encontramos frente a un momento nuevo. La institución tiene 40 años de vida. A los 40 años, como todos sabemos, el vigor de la juventud, el entusiasmo, el espíritu de aventura, el riesgo van dejando lugar a situaciones que tienen que ver mucho más con la sabiduría, con la experiencia, a veces con la cautela y, también, a veces, con el exceso de conservadurismo que tenemos que tratar de evitar. Yo no me acuerdo mucho de cómo era a los 40 años. Seguramente, si hablara de los 60, estaría un poco más *ajornado*, pero de todas maneras, ese es un poco el sentimiento que se tiene cuando uno habla de los 40 años.

Indudablemente, los desafíos que tiene hoy por delante nuestra institución, como los que tienen también ustedes en su administración, no son pequeños. El mundo está cambiando, la región ha cambiado y, por cierto, nuestros países están cambiando. Hoy tenemos un mundo que no es el de 1959, todavía marcado por el dirigismo y por los problemas que venían directamente de una guerra que todavía no había terminado en el plano económico en muchos aspectos. Nos encontramos hoy con un mundo abierto a la globalización, todo ese problema que hoy genera visiones opuestas: visiones optimistas de los que creen ver en ello la gran salida de la humanidad –y ojalá que así sea–, y visiones apocalípticas y negativas de los que ven en esto los grandes riesgos de la deshumanización, que son preocupaciones que realmente aparecen hoy en muchos pensadores de distintas tendencias.

Ciertamente que nosotros podemos aspirar y tendremos que aspirar a que el mundo pueda cambiar dentro de este esquema y pueda tener los mecanismos apropiados para ello. Ya está esta organización de Seattle que se está reuniendo hoy para hablar de comercio, así como tenemos una arquitectura financiera internacional. Sin embargo, creo que lo importante es que hay que responder de alguna forma a ese mundo que está cambiando, y América Latina no puede dejar de prepararse para poder entrar a maximizar los beneficios que ofrece la globalización y minimizar los riesgos, que ciertamente los tiene y que no podemos ignorar. Ese gran desafío es, hoy por hoy, el gran problema que tienen todas nuestras instituciones. Nosotros, por cierto, lo asumimos como un gran desafío.

Está cambiando la región. Hace poco tiempo mencionaba el Secretario Gaviria, como se ha ido avanzando en el plano político, en el plano de la consolidación de la democracia, de los derechos humanos, en el plano del entendimiento entre las naciones con una nueva diplomacia. Todo eso forma parte de activos que tienen mucho valor, pero yo diría que lo más importante frente a ese mundo de incertidumbres que tenemos por delante, que son muchas más que las certidumbres, es el hecho de poder tener una región y un hemisferio en capacidad de cooperar. Este es un activo de una inmensa importancia, porque si algo marca un poco el futuro del mundo es que navegar en convoy es siempre mejor que navegar aisladamente.

En ese sentido, nosotros tenemos un capital institucional en la región de un inmenso activo, que es el hecho de que existe una vocación de cooperación que nos viene desde la base de la historia y que no tiene ninguna otra región del mundo. Los que la han tenido y la han creado ha sido a fuerza de poner un inmenso esfuerzo político. Nosotros lo tenemos desde nuestro origen como naciones y como países.

Por supuesto, tenemos también los desafíos internos en nuestros países. Nosotros ya hemos vivido en la década de los noventa épocas difíciles, épocas complicadas, y seguimos viviéndolas. Creo que se ha hecho mucho esfuerzo, mucho avance en América Latina, pero queda mucho por hacer. No podemos ignorar que, todavía hoy, el 50% de la población de América Latina está disconforme o muy disconforme con la situación económica y social. Esto es un hecho real. Frente a ese hecho, nosotros tenemos que ver cómo hacemos para oír la voz de la sociedad, lo que está pasando, y tratamos de entender que la macroeconomía es muy importante, pero que no alcanza; que junto con ello hay que dar una atención privilegiada y preferente a los temas sociales y a los temas de la sociedad en su conjunto. No solamente los problemas materiales de la educación, de la salud, de la vivienda, sino los problemas de la convivencia misma están siendo desafiados hoy por problemas que todos conocemos.

Esto nos lleva un poco a interrogarnos sobre estos tres grandes desafíos que hoy tenemos por delante: ¿Cómo nos administramos en este proceso de globalización? ¿Cómo potenciamos al máximo ese esfuerzo dinámico que tiene la América Latina en la base de su historia? ¿Cómo hacemos para entender las voces de la sociedad latinoamericana que ha avanzado enormemente?

Hemos aprendido mucho en hacer mejor las cosas. Sabemos cómo crecer, pero en cierto modo nos están reclamando algo más. Ese algo más, que es en cierta manera la deuda social que tenemos con América Latina, pasa necesariamente por problemas de cambios institucionales que son los más difíciles, comenzando por el Estado y por la participación de la sociedad civil. Todos estos son desafíos que hoy nos están convocando.

Creo que vivir las realidades a las que tenemos que servir todos los días es la primera y mayor responsabilidad de cualquier institución de nuestro género. Lo peor que nos puede pasar a nosotros es convertirnos en irrelevantes, y la forma de ganar relevancia es entender lo que pasa en la sociedad, oír las voces de la sociedad de adentro y oír las señales que vienen de afuera de este mundo que cambia. Aquel que no cambia va a quedar fuera de él o, en el mejor de los casos, en el vagón de cola del progreso económico y social.

Este es un poco el desafío que tenemos por delante. Es un poco el desafío que hemos tenido siempre, pero hoy, más que nunca, en el umbral de un nuevo milenio, lo recordamos, lo respetamos y sentimos que eso es lo que nos convoca en la labor de todos los días, para la cual la solidaridad, la amistad y la pertenencia a este trabajo común con todos ustedes ha sido, es y seguirá siendo un compromiso que sentimos todos en nuestra institución.

Muchas gracias por esta amable recepción. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: On behalf of the Permanent Council, I thank Mr. Iglesias for his very thoughtful and inspiring presentation. Distinguished representatives, I ask that you remain at your places so that Mr. Iglesias can greet you.

I now declare this meeting closed.

